

pués a indagar la lógica interna del acontecimiento y la confluencia pascual de diversos temas cristológicos.

Como se ve, su originalidad no está en el planteamiento global, que más bien presenta una visión sintética de la vida de Jesús, con un esquema cronológico lineal en ocasiones excesivamente concordista y que a veces hace recordar las antiguas «Vidas de Jesús». El libro no tiene ni una sola nota a pie de página, pues el autor ha renunciado conscientemente al manejo de bibliografía; más bien, «han sido lecturas rumiadas y regurgitadas» (p. 400) de las que luego da cuenta en el apéndice final. Con este sistema de trabajo, el autor logra ofrecer una visión personal del Jesús que percibimos en los evangelios y una toma de postura ante ciertas interpretaciones de cristólogos contemporáneos. Incluso da la impresión de que el libro tiene un cierto tono polémico o reactivo contra las imágenes de un Jesús cercano a los esenios, secular, revolucionario o antiinstitucional; por el contrario, los subrayados del autor (también discutibles) apuntan a un Jesús judío piadoso, «el piadoso por excelencia» (p. 175), leído además en clave claramente sacerdotal, y desde concepciones bastante clericales o institucionales. Esto se entiende como énfasis personal y como interés de cara a sus destinatarios seminaristas, pero debe también ponerse entre paréntesis si es que pretende ofrecer una visión ecuaníme de Jesús de Nazaret.

Es un libro de lectura ágil y con un estilo cercano, a veces desenfadado. En mi opinión, se nota demasiado su origen oral (a veces se tiene la sensación de estar ante la transcripción mecanográfica de unas charlas o clases). Esto le da un tono desigual, como si el libro avanzase a trompicones; a veces se detiene en análisis minuciosos sobre detalles menores, y otras veces adopta un tono coloquial o de aplicación a nuestra realidad (incisivos, sugerentes, discutibles y en ocasiones poco matizados). Una segunda redacción más reposada hubiera mejorado algunos de estos defectos estilísticos.

Si bien hay destellos interesantes, se echa en falta un mayor vigor espiritual que ayude al lector a adentrarse en una relación personal con Jesús, de tonos más místicos o al menos de carácter orante (dado que se trata de un relato *creyente*). Algunas cuestiones como la libertad, la compasión o la obediencia aparecen con frecuencia y están bien tratadas. Creo que el lector hubiera agradecido algún tipo de aclaración metodológica, de valoración de las fuentes y toma de posición ante cuestiones discutidas por la crítica.

En resumen, el libro ofrece, por un lado, la visión personal que el autor tiene de Jesús (una visión creyente, sólida, legítima y valiosa, aunque también matizable), y, por otro lado, un material que será útil para la formación de laicos y seminaristas, jóvenes y adultos.—DANIEL IZUZQUIZA, S.J.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

ANTONIO HORTELANO, *Moral Alternativa. Manual de Teología Moral*, San Pablo, Madrid 1998, 319 pp., ISBN 84-285-2036-4.

¿Interesa la moral a los hombres de nuestro tiempo? Esta es la pregunta con la que Antonio Hortelano inicia su reflexión en el presente manual de Teología Mo-

ral, fruto de la experiencia como profesor en diversas Universidades del mundo y del contacto con el hombre de la calle. Con la libertad de tener setenta y cinco años, como se encarga de indicar el mismo autor, trata de distinguir aquello que es esencial e innegociable en la moral, de lo que es meramente accidental y que, por tanto, no puede ser absolutizado. Este manual parte de la ética civil fundada sobre acuerdos mínimos, pero quiere ir más allá, asumiendo la perspectiva de la trascendencia divina.

El manual está dividido en tres partes: *moral fundamental*, *moral general* y *moral personal*. En la primera de ellas, y tras aclarar el significado etimológico de las palabras moral y ética, se hace una breve historia de la moral. A partir de aquí es posible comprender por qué se habla de una moral laica y de una teología moral. Hortelano hará una rápida semblanza de los logros y fracasos de cada una de ellas, que no han de contraponerse, sino más bien complementarse.

La segunda parte tratará los temas propios de la moral general: conciencia, hábitos, leyes, pecado y conversión. No es una parte extensa, pues apenas se dedican cuarenta páginas, a lo largo de las cuales se va dando respuesta a diferentes preguntas que pretenden profundizar en cada uno de los temas propuestos.

La tercera parte, la moral especial, es la más extensa de las tres que comprende el libro. Encontramos aquí los temas del respeto a la vida, el valor de la verdad, las exigencias de la sexualidad y el amor, el compromiso sociopolítico y la apertura a la trascendencia religiosa. Todos ellos son expuestos a partir de pequeños párrafos en los que se van aclarando las cuestiones planteadas por el autor. Esto hace que el tratamiento de los temas sea desigual y, en ocasiones, sorprendente, pues aparecen epígrafes que habitualmente no encontramos en otros manuales.

Las implicaciones de esta moral alternativa son múltiples y Hortelano las desarrolla en los últimos capítulos de su libro. No podemos eludir el compromiso sociopolítico, que precisa de un buen análisis crítico para posibilitar así una programación de futuro. Además, si aceptamos el reto de la apertura a la trascendencia religiosa, tenemos que ser muy serios con la imagen de Dios que arrojan las estructuras entre las cuales nos movemos. De ahí que Hortelano proponga toda una batería de actuaciones sobre las mismas.

En definitiva, la moral propuesta como alternativa en el comienzo del nuevo milenio ha de partir de la promoción de la dignidad de la persona humana y necesita de la implicación personal de cada uno de los hombres y mujeres de la sociedad. «En realidad —dice Hortelano— hay mucho más amor, generosidad y entrega que odio, egoísmo y corrupción.»

La metodología de exposición utilizada a lo largo de la presente obra, a la que antes hacíamos referencia, facilita sin duda la comprensión, pues se trabaja sobre ideas muy delimitadas. Sin embargo, en algún momento nos hace perder el hilo de la reflexión, o nos encontramos buceando en cuestiones irresolubles. Pero no podemos negar que estamos ante un libro que rezuma frescura, pues se nota que Hortelano efectivamente se siente con la libertad de los hijos de Dios, y no faltan las sugerencias, apenas insinuadas, sobre multitud de temas de actualidad que invitan a una mayor profundización en ellos.—ISMAEL CHECA ARREGUI, O. Carm.